

XIII. Coplas de los contrasentidos

1

Casi sin saber por qué
me pongo a hilvanar palabras
y a decir cuánto te odia
mi corazón que te ama.

2

Con la herida del adiós
en el corazón sangrando;
nunca te vi más hermosa
que aquella tarde llorando.

3

En el nombrarte y quererte
y en el odiarte y nombrarte,
salvando estoy de la muerte
un nombre con qué olvidarte.

4

Mi corazón está loco;
cuando te acercas se va,
cuando te alejas te sigue
llorando de soledad.

5

Siempre tengo dos mujeres,
y son el cuerpo y la sombra:
una la que a mí me quiere,
otra la que el alma nombra.